

La construcción de la Unión Europea y la necesidad de consolidar una política de comunicación europea (o de la influencia de la voluntad política sobre el modo de una comunicación de decisiones)

Pinar AGUDIEZ CALVO*

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 5 de julio

Aceptado: 15 de julio

La primera aventura de Don Quijote no es la de Puerto Lápice ni la de los molinos, como quieren algunos. La primera aventura surge cuando el poeta se encuentra con la realidad sórdida del mundo, después de salir de su casa, llevando en la mano la Justicia. Cuando llega a la venta. No es verdad que nada épico sucediese allí. Allí comienza la hazaña primera y única que se ha de repetir a través de todo el peregrinaje del poeta. Porque no hay más que una hazaña en toda la crónica: el trastueque, el trasbordo de un mundo a otro mundo; de un mundo ruín a un mundo noble.

Aparentemente no es más que una hazaña poética, una metáfora.

Pero es una hazaña revolucionaria también, porque ¿qué es una revolución más que una metáfora social? (LEÓN FELIPE)

La Comisión Europea prepara el *Libro Blanco* (parte del proceso consultivo a través del cual la Institución demanda consulta y recibe información que habrá de servir como base para la futura directiva de comunicación) *sobre una Política de Comunicación Europea*. En el origen de esta iniciativa sería de inmediato fácil suponer que estuvieran los noes holandés y francés, de 2005, al referéndum sobre el Tratado que establece una Constitución para Europa. Pero no sólo, pues entre las potencias de la tradición comunitaria se halla la de no haber logrado articular (a pesar de sus denuedos y sus inversiones vía presupuesto para una y más campañas-tipo hablamos de Europa) un discurso eficaz y solvente del proceso de construcción europea o de ida y vuelta entre las Instituciones de la Unión, los Estados Miembros en su territorio nacional y la ciudadanía. Este peso de la tradición ha comenzado a ser un lastre para el desarrollo de la Agenda de la Unión Europea. Pesa hoy como

* Departamento de Periodismo III. Universidad Complutense de Madrid.

problema real cuya resolución afecta a todos los actores implicados en el proceso de consolidar el proyecto europeo común. El Libro Blanco es un primer paso, al menos como toma de posición lo es, para poder definir el marco y la instalación de la Europa de los próximos años. O dicho en otros términos, para traducir y consolidar desde el mutuo entendimiento y la participación social las tareas pendientes: Tratado Constitucional, Emigración, Zona Euro, Energía, Transparencia.

Dotados como estamos de un mercado interior a cuyo través circulan libremente las personas, las mercancías y los servicios, los capitales y los pagos, que registra una Política Económica y Monetaria Común y una Política Comercial Común y ha establecido una Política Exterior y de Seguridad Común, el hecho de carecer de una Política de Comunicación Europea llama la atención poderosamente, máxime cuando se sabe que es una herramienta o un conjunto instrumental-operativo del que desde los órdenes supranacional a local se puede y se debe disponer, independientemente de que la información sea entendida como un todo (proceso-producto-recurso-servicio) o como una parte de ese todo. Independientemente, incluso, de vincular todo ese instrumental que supone una política de comunicación a su motivo de actuación que lo puede ser en términos de construcción de la esfera pública, para el intercambio y la participación o sobre los desarrollos de la educación, la tolerancia, la convivencia y la paz. Todas, ligaduras entre información y todo *lo otro*, “valores y principios esenciales que propugnan que a todas las personas hay que tratarlas, en principio, con igual interés y respeto. Esto equivale a fomentar un conjunto de valores internacionalistas o cosmopolitas, que van desde la inviolabilidad a la vida humana a diversos derechos humanos, que van unidos a toda persona, al margen de dónde haya nacido o crecido. Y conlleva la promoción de tales valores y principios en la gobernanza regional y global. En caso de que se piense que esos valores y principios son para otro mundo —para un tiempo futuro, no para el presente— conviene recordar que constituyen la base de la Declaración de Derechos Humanos hecha por la ONU en 1948 y también de los posteriores Pactos de Derechos de 1966, que los elevaron a categoría de referencia universal: el requisito de que todos los individuos sean tratados con igual interés y respeto, al margen de en qué Estado hayan nacido o crecido, constituye la columna vertebral de los derechos humanos en todo el mundo, así como de una amplia gama de tratados internacionales a los que se ha llegado bajo el patrocinio de la ONU” (Held, 2005: 86-87).

La pertinencia y aún la preeminencia de ligar y crear lazos entre comunicación y desarrollo humano es una consideración que debemos, de modo singular, al Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, de mayo de 1980: “procede considerar la comunicación como un elemento fundamental del desarrollo, un vector que permite garantizar una participación política real en la adopción de decisiones, una base de información central para la definición de las grandes opciones y un instrumento que facilite la clara percepción de las prioridades nacionales” (MacBride, 1988: 440). En estas décadas últimas de voracidad e impactos tecnológicos y sus consecuentes alteración y transformación social global, lo único que parece inalterable —amén del fundamentalismo del mercado y/o precisamente por ello— es aquella llamada a la urgencia de dotarnos de un sistema mundial de la información más justo y leal, y si somos severos, de un sistema mundial

más justo y multilateral, desafío de la socialdemocracia cuyo “territorio estaría demarcado por las prioridades de justicia social y de solidaridad como por el imperio de la ley, la política democrática y la gobernanza económica eficiente” (Held, 2005: 42). Parece que los tiempos han cumplido de sobra con los presagios que aquella Comisión estimó (sigue siendo actual e inexplorado el camino “Hacia un nuevo orden mundial más justo y eficaz de la Información y Comunicación”, antetítulo del citado Informe *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*) y que a fuer de diplomacia y consensos entre los comisionados estuvo a punto de deslucir, en mi humilde opinión, la más potente de sus propuestas cual fue —sigue siéndolo— la de abordar los desarrollos individual y colectivo, local y global activando profundas políticas de información y comunicación, a la medida de las necesidades y expectativas de las comunidades.

Las políticas de comunicación y las estrategias de desarrollo, como instrumentos necesarios para la resolución de los grandes problemas de nuestro tiempo, deberían servir en primer término para que los medios de “información” pasaran a ser medios de “comunicación”. Como la comunicación presupone el acceso, la participación y el intercambio, diferentes medios de comunicación social deberían desempeñar un papel en la democratización de la comunicación. En este nivel es donde se manifiestan más claramente los vínculos entre dicha democratización y la del desarrollo. En efecto, si las políticas de comunicación deben apuntar a democratizar la comunicación y, si, por otra parte, esas políticas sólo pueden concebirse en función de su integración en unos programas de desarrollo, parece necesario asociar a los interesados a la formulación de unas y otros. Los modos de lograr que la población participe activamente en una comunicación de decisiones son muy diversos, a condición de que exista desde el primer momento una voluntad política de conseguir tal resultado (MacBride, 1988: 364).

Desde la libertad de información, máxima expresión del orden internacional surgido de 1945, hoy parece estimarse improporrogable la necesidad de tomarse el trabajo y la molestia de afianzar y dar paso a la información para la libertad como máxima expresión de un compromiso con y sobre los retos que la globalización plantea (por acometer, entre otros, su democratización). Un *modus operandi* lo representarían las políticas de comunicación de las que el Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación en el capítulo de conclusiones y sugerencias anotaría la siguiente Recomendación 22:

Se debe fomentar el diálogo al servicio del desarrollo como elemento central de la política de comunicación y también de la política de desarrollo. La aplicación de una política nacional de comunicación debe inspirarse en tres modelos complementarios: en primer lugar, la transmisión de información de arriba a abajo, es decir, desde los responsables políticos hacia los diferentes sectores de la sociedad, con objeto de dar a conocer lo que a su juicio son los cambios necesarios de las actividades de desarrollo, las diversas estrategias y las consecuencias de cada una de ellas; en segundo lugar, un modelo horizontal en el cual la expresión y el intercambio de puntos de vista y de opiniones se efectúa entre los diversos elementos sociales y sobre las diferentes reivindicaciones, aspiraciones, necesidades objetivas y móviles subjetivos; por último, la cre-

ación de dispositivos permanentes de participación que garanticen una corriente de información de doble sentido, entre los responsables políticos y todas las categorías sociales, con objeto de definir los objetivos y el orden de prioridad del desarrollo y decidir la utilización de los recursos. Cada uno de estos modelos exige unos programas de información concebidos especialmente y que recurran a diversos medios de comunicación (MacBride, 1988: 440).

La Recomendación 22 transcrita señala los fundamentos del trasbordo principal y primero del concepto nuevo orden internacional hacia el constructo sociedad participativa. Desarrollada la teoría, así las cosas desde entonces y con veintiséis años de paréntesis de aplicación práctica, el día 1 de Febrero de 2006, Margot Wallström (Vicepresidenta de la Comisión Europea y Responsable de Relaciones Interinstitucionales y Estrategia de la Comunicación) presentó el Documento Blanco sobre una Política de Comunicación Europea. Con denuedo, la Sra. Wallström, desmenuzaba el empeño de reabrir un período de debate interno y con los ciudadanos de la Unión para tratar de establecer una política de comunicación a escala europea. “Tenemos que hacer algo más que ofrecer fotos de familia”, dicen los periodistas que dijo Wallström.

La construcción europea, un proyecto de trasbordo de un mundo a otro mundo, necesita también de un *trastueque* fundamental: el de la escena ocupada por una ciudadanía aturdida por el peso de la declaración política y su peso en la actualidad mediática por la más decisiva por definitoria escena de una ciudadanía instruida en el peso que tienen las deliberaciones políticas y en el peso, que un buen trabajo de comunicación, debe dejar en la actualidad y en la esfera pública. Un quehacer y trastueque que lo es principalmente informativo y comunicacional, a muchos niveles como habrá ocasión de indicar.

Veamos cómo lo ha entendido la Comisión Europea, institución que representa el poder del eje de los ciudadanos de la Unión o como señalara Neill Nugent, “la conciencia de la Unión”.

“Hace 60 años, Europa estaba viviendo el Holocausto nazi; hace 30, España y Portugal salían de una dictadura; hace 15, Europa Central y del Este vivían bajo regímenes totalitarios y hace 10 estaba sufriendo la crisis de los Balcanes”, así se manifestaba un sábado 5 de noviembre de 2005 el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso tras aquel almuerzo al que asistió como colofón al VI Foro Iberoamérica, en Lisboa. El Presidente de la Comisión, recogían los cronistas, añadió: “Contra lo que dicen los pesimistas y los cínicos, si queremos mantener nuestros sistemas sociales y nuestra competitividad, hace falta más Europa y no menos Europa. A los que no lo entiendan, la globalización se lo hará entender muy pronto. Porque es obvio que ningún país europeo puede negociar por sí solo y de tú a tú con EE.UU. o China”.

Europa, como casi todo lo que importa, anticipa un esfuerzo de comprensión. Lo que nos sugiere fundamentalmente que Europa, como casi todo lo demás que nos importa, requiere de un trabajo de aprehensión y conocimiento. Y luego, hecho este esfuerzo inicial, la importancia de Europa aparecerá necesitada de una estrategia de comunicación, tarea ímproba, posterior y de una complejidad superlativa porque afecta a instituciones supranacionales, a 25 Estados y dos centenares de Partidos

Políticos representados en el Parlamento Europeo y a unos cuatrocientos millones de ciudadanos de la Unión Europea. Si entender Europa supone pues, fundadamente, construir Europa, requerimos de un esfuerzo conjunto que no precisa tanto sentir Europa cuanto saber Europa, destino de una comunidad, entonces, afectada por un proceso de construcción abierto y progresivo. No sé si es obvio, pero todo indica que no lo es tanto. ¿Merecerá la pena hacer alguna exploración y búsqueda en el pantanoso viaje por el territorio de las afectaciones?

El Tratado de París de 1951 (Comunidad Europea del Carbón y del Acero —CECA—) inaugura la apertura y movimientos de la Comunidad Europea o el proceso de construcción europea, pienso, aún pleno de interés y de sentido. También de sinuosidades y declives, después del Tratado de Niza plenamente manifestados. Lo más extraordinario es que haya sido posible un proceso de tal envergadura sin apenas ninguna pedagogía europea. Se sigue construyendo Europa sin tomarse el trabajo y el tiempo necesarios, miremos hacia donde miremos sean las instituciones nacionales o supranacionales o sea la actividad periodística o sean las didácticas educativas, de explicar los contenidos y alcance del empeño. En fin, no creo que más conocimiento nos haga mejores pero seguramente habrá de hacernos más libres en nuestras elecciones. Poder determinarnos sobre la idea de Europa aboca al principio capital de pensar en Europa, incluso a la hora del café. Una ciudadanía que ni piensa en Europa ni se ve motivada en el afán de hacerlo asiste a un proceso de construcción europea definitivo, entre otras consideraciones, para la formulación de su sí propio: el *demos* europeo. Somos la alteridad y la lateralidad de un proceso cuya principalidad en el sentir de los padres fundadores Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide De Gasperi era la reciprocidad y la centralidad de los europeos en la construcción de una comunidad supranacional.

Depositados todos los instrumentos de ratificación, el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa habría de entrar en vigor el día 1 de noviembre de 2006. Contra todo pronóstico, no ocurrirá. Por ahora.

Rechazado el Tratado en referéndum en Francia y en Holanda, el Consejo Europeo pidió, en 2005, a los países pendientes de celebrar los suyos, suspendiesen las consultas. Por ahora. Si bien, 15 Estados ya han aprobado el texto.

La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea celebrada en Bruselas los días 15 y 16 de junio de 2006 abordó el gran tema de fondo de la construcción europea y su futuro a corto plazo que no es otro que el de establecer los términos de su Ampliación (hecha la salvedad de las dos próximas incorporaciones de Bulgaria y Rumanía, ya consolidadas, para 2007). ¿Cómo va a afrontar la Unión Europea futuras adhesiones sin haber quedado ratificado a día de hoy su Tratado Constitucional? La agenda de la Cumbre establecía, al margen de estos como temas principales, los de la Emigración, la Energía, la Zona Euro y la Transparencia. En suma, asuntos todos, que nuevamente cuestionan a la Propia Unión en el orden de su principalidad: su valor y conciencia supranacional por encima de los particularismos de sus Estados Miembros y de la voluntad inquebrantable de algunos de ellos de guiar, con su fabuloso poder decisorio, la nave de la Unión. Al albur del reparto de poder, tras el Tratado de Niza, la supranacionalidad queda a prueba tras esta fundamental Cumbre de Junio de 2006, como otras en fuga en la mayoría de las agen-

das mediáticas españolas, tal es el interés que traducir Europa despierta en las empresas informativas de nuestro país. Por ahora.

La Propuesta presentada por Wallström evidencia el problema, potencia de la tradición, que tiene la Unión Europea para explicitarse y/o explicarse ante sus ciudadanos. Así que el principal objetivo de este Documento Blanco sea el de construir un puente que invite a todos los actores de la comunidad europea a vencer distancias. La existente entre Bruselas y los ciudadanos de la Unión y la de estos entre sí. Ahora, explícitamente, se advierte y se reconoce que la construcción de la Unión Europea es a la medida de la construcción del *demos* europeo. Dos topografías que se superponen, que se pliegan y repliegan sobre sí mismas y que no pueden si no sostenerse o sustentarse. Y una y otra construcciones remitiendo a una consideración previa, las mismas veces aludida y eludida: vencer las distancias que nos alejan del proceso de construcción europea obliga a traducir, explicitar, explicar, esclarecer, el propio proceso. Se necesita, pues, interpretar Europa a los ciudadanos europeos. Y llevar a cabo, por ello y para ello, una empresa de aprehensión y comprensión de la construcción europea. Y una estrategia de comunicación. Y una política de comunicación europea. Asumidas tareas, sólo por ahora, pendientes, pues el Documento Blanco aspira a poner la comunicación al servicio de los ciudadanos a través del refuerzo del diálogo y del debate, de tal manera que se complete la “*esfera pública europea*”. Se constata, al hilo de la Propuesta, que la información sobre Europa se tramita desde un nivel regional, nacional o local que pocas veces trasciende a todo lo que implica Europa. “No hay ‘lenguas pequeñas’. Cada lengua contiene, explora y transmite no solamente una carga única de recuerdos vividos, sino también la energía en desarrollo que poseen sus formas verbales de futuro, una potencialidad para el mañana. La muerte de una lengua es irreparable, disminuye las posibilidades del hombre. No hay nada que amenace a Europa más radicalmente —‘en las raíces’— que la detergente marea de lo angloamericano, una marea que aumenta geométricamente, y los valores uniformes y la imagen del mundo que ese ‘esperador’ devorador trae consigo. El ordenador, la cultura del populismo y el mercado de masas hablan angloamericano desde los clubs nocturnos de Portugal hasta los emporios de comida rápida de Vladivostok. Europa, en verdad, perecerá si no lucha por sus lenguas, sus tradiciones locales y sus autonomías sociales” (Steiner, 2005: 72-73).

Se trataría, pues, de desarrollar un espacio para Europa en la esfera pública capaz de superar los niveles más próximos al ciudadano. La construcción de este espacio de (in)formación, según el Libro Blanco en preparación, quedaría apuntalada en cinco pilares sobre los que alzar el edificio de una política europea de comunicación:

- 1) Definición de Principios Comunes: sin el parámetro que conforman el derecho a la información y a la libertad de expresión no cabría hablar de una política europea de comunicación. Hecha esta afirmación clave, los demás principios comunes son el acceso y la inclusión de todos en el proceso, la diversidad y la participación. “El genio de Europa es lo que William Blake habría denominado la ‘sacralidad del detalle mínimo’. Es el de la diversidad lingüística, cultural, social, de un pródigo mosaico que con frecuencia con-

vierte una distancia trivial, una separación de veinte kilómetros, en una división entre mundos. En contraste con la imponente monotonía que se extiende desde el oeste de Nueva Jersey a las montañas de California, en contraste con ese ansia de identidad que es al mismo tiempo la fuerza y la vacuidad de buena parte de la existencia americana, el mapa del espíritu europeo —escindido y a menudo ridículamente causante de divisiones— y su herencia han sido inevitablemente fértiles. La sonora frase de Shakespeare, ‘una morada local y un nombre’, identifica un carácter definitorio” (Steiner, 2005: 71-72).

- 2) Refuerzo de los ciudadanos: una política europea de comunicación cuyo centro sea la ciudadanía y sus necesidades, necesita dotar a la comunidad de las herramientas y facilidades para que el mayor número de personas accedan a la información y puedan expresar sus opiniones. En este sentido, se valoran de utilidad: crear una red de profesores que trabajen junto a los Estados Miembros con el objetivo de mejorar la educación cívica en torno a Europa; proyectar una biblioteca digital europea, reforzar los lugares comunes y puntos de encuentro entre los ciudadanos europeos a través de eventos culturales, programas para visitantes, portales de Internet que afiancen el debate con el ciudadano o, incluso, respuestas de las tres principales instituciones comunitarias a periodistas y ciudadanos en debates paralelos al Parlamento Europeo. Para articular el espacio, entonces, de la esfera pública, el Documento marca tres objetivos que afectan a los niveles supranacional y nacional de la Unión: mejora de la educación cívica; vencer las distancias culturales entre la ciudadanía europea y conectar a los ciudadanos con las instituciones públicas. Se trataría de ampliar las perspectivas de una pedagogía sobre Europa centrada no sólo en enseñar a los estudiantes cómo funcionan las instituciones comunitarias sino también en el fomento del mutuo entendimiento y confianza de los que se estima sean “ciudadanos para Europa”: ciudadanos conectados entre sí y con las instituciones públicas. Fija, en este sentido, el Documento el establecimiento de una comunicación bidireccional, pues sólo así se construirán instituciones más abiertas, accesibles y conscientes de las necesidades de sus interlocutores. Y se aboga porque esta tarea, que no es competencia exclusiva de Bruselas, se articule como instancia de trabajo de los responsables de las instituciones locales, regionales y nacionales que quedan implicados también en el proceso. “Es extremadamente urgente que detengamos hasta donde sea posible, la fuga de nuestros mejores y jóvenes talentos de la ciencia (pero también del humanismo), que se marchan de Europa atraídos por las edénicas ofertas de Estados Unidos. Si nuestros mejores científicos, los más excelentes de nuestros arquitectos, nuestros músicos y estudiosos abandonan Europa, si no se salva el abismo entre Europa y América en salarios, en oportunidades de hacer carrera, en recursos para la investigación y en descubrimiento cooperativo, estamos en efecto condenados a la esterilidad o a la segunda mano. La situación es ya desesperada en algunos terrenos clave. Sin embargo corregir esto tanto económica como psicológicamente no se halla todavía —estoy convencido— fuera de nuestro alcance” (Steiner, 2005: 79).

- 3) Trabajo con los medios y las nuevas tecnologías: Bruselas, en el proceso que inicia de dotar a Europa de una política de comunicación, identifica como actores protagónicos a los medios y les pide refuerzo en la cobertura sobre Europa y más trabajo en las dimensiones locales, regionales y nacionales dado que los grandes asuntos ya tienen un cobertura sustantiva a través del “Europe by Satellite” que pone a disposición de los periodistas las imágenes, videos y declaraciones acerca de las decisiones más importantes de la Unión y sus instituciones. La Unión, por su parte, se compromete a trascender el concepto Televisión a través de Internet en herramienta y uso: una web TV que crearía la página en Internet más grande del mundo con contenidos relativos a las instituciones comunitarias, explotando de este modo el potencial de las nuevas tecnologías. “Si los jóvenes ingleses deciden poner a David Beckham por encima de Shakespeare o Darwin en su lista de tesoros nacionales, si las instituciones del saber, las librerías, las salas de concierto y los teatros están luchando por sobrevivir en una Europa que es fundamentalmente próspera y cuya riqueza nunca ha hablado en voz más alta, el fallo, sencillamente es nuestro. Como podría ser nuestra la reorientación de la enseñanza secundaria y de los medios de comunicación que enmendara ese fallo” (Steiner, 2005: 79-80).
- 4) Comprensión de la opinión pública europea: se trataría de optimizar mejor los resultados del ya poderoso Eurobarómetro creando una red de expertos nacionales en opinión pública que intercambien prácticas y creen sinergias de investigación para profundizar en los análisis. “Pero ¿qué debemos hacer para equilibrar las contradictorias exigencias de la unificación político-económica y las de la particularidad creativa? ¿Cómo podemos disociar una salvadora riqueza de diferencias de la larga crónica de los aborrecimientos mutuos? No conozco la respuesta. Sólo sé que quienes son más sabios que yo deben encontrarla y que ya se está haciendo tarde” (Steiner, 2005: 73).
- 5) Trabajo conjunto: se ha de apostar por la participación de todos. En este proceso como ocurre también con el de una Constitución Europea (Petschen, 2005) sería de gran utilidad aplicarse en el método de las solidaridades de hecho en la construcción de una Comunidad, ideado por Jean Monnet y los otros padres de Europa: las de los Estados Miembros, las Instituciones Comunitarias, los Partidos Políticos, el Comité de Regiones, las Organizaciones de la Sociedad Civil. Crear y consolidar la esfera pública europea no puede ser una competencia exclusiva de Bruselas. “El texto del proyecto de Constitución Europea da a entender que dicho proceso de integración está como culminado. Se transmite que si aparecen más objetivos de integración tendrán que ser o cuestiones muy específicas y delimitadas, aceptadas por todos los Estados o por parte de ellos (en cooperación reforzada), o matices secundarios de perfeccionamiento. Ciertamente es que, aspectos muy importantes de la integración, han alcanzado un nivel muy satisfactorio. Queda, sin embargo, por construir en este momento, algo muy importante, necesario para consolidar la obra de tantos años de esfuerzo: el sentimiento de unidad entre los pueblos, el desarrollo de la identidad europea, la convicción ciudadana de pertenecer a una misma comunidad humana supranacional” (Petschen, 2005: 29).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENEDICTO, M.A. y ANGOSO, R. (2006): *Europa a debate. 20 años después (1986-2006)*. México, Plaza y Valdés Editores.
- COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENNES (2006): *Livre Blanc sur une politique de communication européenne*. Bruxelles, COM (2006) 35 final.
- HELD, D. (2005): *Un Pacto Global*. Madrid, Taurus.
- MACBRIDE, S. (1988): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- PETSCHEN, S. (2005): *La constitución Europea. Una visión desde la perspectiva del poder*. México, Plaza y Valdés Editores.
- SEMPRÚN, J. (2006): *Pensar en Europa*. Barcelona, Tusquets Editores.
- STEINER, G. (2005): *La idea de Europa*. Madrid, Ediciones Siruela.

RESUMEN

La Comisión Europea prepara el *Libro Blanco sobre una Política de Comunicación Europea*. La propuesta presentada por Wällstrom (Vicepresidenta de la Comisión Europea y Responsable de Relaciones Interinstitucionales y Estrategia de la Comunicación) evidencia el problema, potencia de la tradición, que tiene la Unión Europea para explicitarse y/o explicarse ante sus ciudadanos. Así que el principal objetivo de este Documento Blanco sea el de construir un puente que invite a todos los actores de la comunidad europea a vencer distancias. La existente entre Bruselas y los ciudadanos de la Unión y la de estos entre sí. Ahora, explícitamente, se advierte y se reconoce que la construcción de la Unión Europea es a la medida de la construcción del *demos* europeo.

Palabras clave: construcción europea; *demos* europeo; Política de Comunicación Europea; supranacionalidad; participación; transparencia; esferapública europea.

ABSTRACT

The European Commission prepares a *White Paper on a European Communication Policy*. Miss Margot Wallström's, European Commission Vice President and Institutional Relations and Communication Strategy commissioner, exposition demonstrates the problem that European Union suffers from: explaining itself to its citizens. So the first challenge of that White Paper is to build a bridge that invites every important actor in the European Community to break the distance existing between Brussels and the Union citizens, and vice versa. Now it's noticed that social European Union construction involves necessarily the European *demos* construction.

Key words: European Union, European *demos*, European Communication Policy, supranationality, participation, transparency, European Public sphere.

RÉSUMÉE

La Commission Européenne prépare un *Livre Blanc sur la Politique de Communication Européenne*. Mme. Margot Wallström, Vice-Présidente de la Commission et Commissionée pour les Relations Institutionnelles et les Stratégies de Communication, montre avec son exposition le problème que l'Union Européenne a pour se expliquer aux citoyens. Ainsi le premier affair du Livre Blanc sera celui de construire un pont que invite à tous les acteurs d'importance dans la Communauté Européenne à éliminer la distance entre Bruxelles et les citoyens de l'Union, et vice-versa. Maintenant on note que la construction de l'Union Européenne sociale implique nécessairement la construction du *demos* européen.

Mots clé: Union européenne, *demos* européen, Politiques de Communication Européenne, supranationalité, participation, transparence, esphère publique européenne.